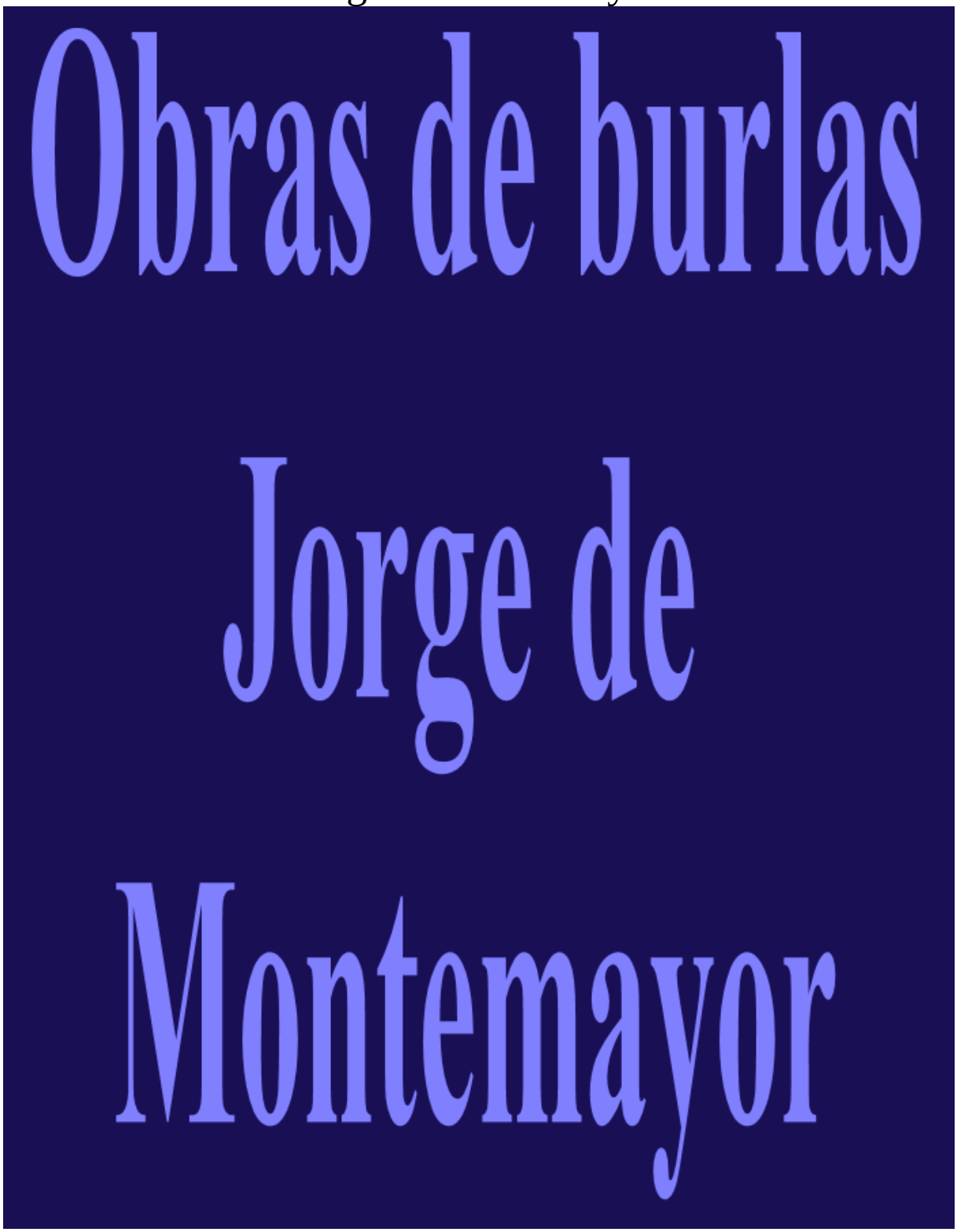
Obras de burlas
Jorge de Montemayor



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

A una que sacó una saya recatada de confites de plata

Quien ha hecho en tal sazón
la vasquiña de confites,
hará por más invención
antes de muchos envites
el manto de diacitrón.

Que invención tan chapada,
a vos sola se reserva.
Señora, no falta nada
tras vasquiña confitada
sino mangas en conserva.

Fin

Diálogo entre un paje y una mula maliciosa que le empresto una dama

PAJE ¡Passo, mula! ¡No corráis!
¿Vos no veys que voy molido?
MULA Más vos quedaréys corrido,
paje, si no os apeáys.
PAJE ¿Por qué, no haziéndoos ultraje
tenéys comigo baraja?
MULA Porque quanto amo la paja,
tanto me aborrece un paje.
PAJE Hablastes como discreta.
MULA Sabed que mi condición
es más de dama y sillón,
que no de paje y maleta.
PAJE Veo que de maliciosa
caéys sin topar en nada.
MULA No es sino que de avisada
cayo luego en qualquier cosa.
PAJE En las orejas lleváys
la silla, ¡o, mala pieça!
MULA Llévoos sobre mi cabeça,
y aún vos, señor, os quexáys.

Fin

A una fea que mandó glosar «la bella malmaridada»

Señora, no tanto amén,
como dize allá el refrán,
que do las toman las dan,
y estas cosas yo sé bien
que a su tiempo pararán.
Dízenme que de alterada
del marido os enfadáys,
como quien no dize nada,
y sospirando os llamáys
la bella malmaridada.

Tan mala opinión tenella
no me paresce razón,
pues veréys si es sin passión,
que no tenéys más de bella
que sola la presunción;
pues llamaros siendo assí
mal maridada, entended
que es dislate para mí,
no siendo vuestra merced
de las más lindas que yo vi.

Este mal en vos es viejo,
y va siempre en crecimiento,
mas seros á gran contento
si days crédito al espejo
más que a vuestro pensamiento.
Libre de competidores
se podrá llamar aquél
a quien vos hagáys favores;
mas triste de vos y dél
si avéys de tomar amores.

Sé que os ternán por perfecta,
señora, los namorados
que aman gestos arrugados
como que estavan en maleta,
y los dientes cayrelados;
pues si esto ha de ser assí,

que queráys enamoraros
para que tengáys allí
quien sepa desengañaros,
vida, no dexéys a mí.

Fin

A unos galanes que se sentaron en una arca delante de las damas

No puede ser levantado,
que herró
quien tan presto se sentó.

DOÑA MENCÍA DE LA CERDA

¿Ésta es la priessa de entrar,
y hazer al tortero fieros?
Vuestra pena, cavalleros,
más es gana de assentar,
pues adonde yo nací
y me crié, nunca vi
que acertó
quien tan presto se sentó.

DOÑA CATALINA DE ARAGÓN

Deven de estar tan cargados
con las angustias y afanes
de la carga de galanes,
que temo que están matados;
pues se les asienta carga
tan agena y tan amarga,
no herró
quien tan presto se sentó.

DOÑA YSABEL MANRIQUE

Antes son muy acertados,
sus pies deven de herrar,
pues no se quieren cansar
en estarse levantados;
lo qu'es mayor maravilla
es hazer su carga silla
el que no la meresció,
pues tan presto se sentó.

Añadidas

DOÑA CATALINA DE ARAGÓN

Cierto es cosa muy cruel
passarnos por pensamiento
que pueden tener asiento
los que siempre están sin él;
fue caso fortuyto aquél,
y acertó
en este que se asentó.

DOÑA JUANA OSORIO

Mucho ha que no he visto usar
tomar ninguno en Palacio
el amor tan a su espacio

que se quisiesse sentar;
quiérese el mundo acabar,
pienso yo,
o buelve a lo que passó.

DOÑA MARÍA DE ARAGÓN

No es mucho que el escudero
asiente con el Señor,
o con Rey o Emperador
busque asiento el Cavallero;
mas galán, si es verdadero,
no sé yo
cómo con arca asentó.

DOÑA MARÍA DE GUZMÁN

Si venían los señores
de camino, ¿qué queréis?
Pues andan como sabéis
de caminó los amores;
mas si cargan los dolores
a un cuytado,
estése un poco sentado.

DOÑA ANNA FAJARDO

¡Oh, qué espantos escusados!
No es mucho, y'os doy mi fe,
que pues ay viejos en pie,
aya galanes sentados.
Dexaldos a los cuitados,
que antes yo
alabo al que se sentó.

DOÑA EUFRAGIA

Siéntase el juez a juzgar,
siéntase el sastre a coser,
y el cathedrático a leer,
y aun el tahúr a jugar;
mas galán a enamorar,
no creo yo
que asta ora se sentó.

DOÑA MARÍA MANUEL

Ver españoles alçados
en Indias no es maravilla,
pues que ya en nuestra Castilla
vemos galanes sentados:
andan los tiempos trocados,
pienso yo,
pues tal caso acontesció.

Responden los galanes sentados.

El que nuevo os viene a ver
no es razón le cueste poco,
que en quedar del todo loco
consiste el bien entender;

donde acierta quien más yerra,
no herró
quando viéndoos se assentó.

Fin

Un cavallero alto de cuerpo y seco emprestó a un hombre pequeño un sayo para poner un cartel de un torneo que él avía de mantener; el qual hombre lo cortó y lo hizo a su medida. Venido el sayo ante su amo, y viéndole tan otro de lo que solía, passaron entre los dos este razonamiento.

DON JUAN ¿Dónde venís, señor Sayo?
SAYO ¡Oxalá lo fuera yo!
Ya mi tiempo se acabó,
sólo el nombre es el que trayo
que el ser sayo ya passó.
DON JUAN ¿Qué dezís, señor Sayo?
SAYO Digo que verme es manzilla:
no soy sayo, ni aun jubón,
antes me an buelto ropilla
hecha al talle d'un ratón.
DON JUAN En veros estoy mohíno.
SAYO Señor, Vuestra Merced note
y crea no estoy tan fino
como era el de Lançarote
quando de Bretaña vino,
ni os podrán ya provechar
mis delanteras ni espaldas,
porque yo's quiero avisar
que me an cortado las faldas
por vergonçoso lugar.
DON JUAN ¿Sin consejo ni avisar
os an cortado, par Dios?
SAYO En consejo no ay que hablarme,
pues no le tomastes vos
de nadie para emprestarme.
DON JUAN En veros siento fatiga.
SAYO Pues no la devéys sentir,
antes devéys consentir
pues no os crece la barriga
que se os acorte el vestir.
DON JUAN Siendo vos de terciopelo,
¿no os cataron cortesía?
SAYO ¿Cómo catar me la havía
un hombre medio mochuelo,

pues por suyo me tenía?
Como era flaco e pequeño,
cortóme, qu'estava feo,
y pensó de çahareño
que no se usava en torneo
tornar lo suyo a su dueño.

DON JUAN Pues ¿por qué como enemigo
la guarnición os quitó?

SAYO Señor, lo que siento digo,
y es que me desguarnesció
por guarnecerse comigo.
Este mal es de los dos,
y esjusto que lo sintamos,
porque yo's prometo a Dios
que desta hecha quedamos
desguarnecidos yo e vos.

DON JUAN Ni aun para calças valdréis,
Sayo, según soys dichoso.

SAYO Pues Señor, tened reposo,
y otra vez no comencéis
regozijo tan costoso.

DON JUAN En verdad que aora cayo
quán gran yerro es emprestar,
mas pues no ha de aprovechar,
pésame de vos el sayo
quanto me puede esperar.

Fin

A dos damas que cayeron ambas de una mula

Dos águilas que hasta el cielo
han bolado en esta vida,
es cosa descomedida
bolar d'una mula al suelo;
porque dirán qu'es caýda,
mas con toda esta porfía,
señoras, fuistes sesudas
ya qu'al caer se offrecía
caer ambas en un día
como san Simón y Iudas.

Fin

Dos moças de cámara de la sereníssima reyna de Bohemia hizieron dos ropones de dos sayas frisadas y, topándose los dos ropones en la calle, passó entre ellos el presente diálogo.

Interlocutores: Ropón I, Ropón II

ROPÓN I Señor Ropón, ¿dónde vays?
¿Cómo no me respondéys?
¿Qu'es esto?, ¿no me entendéis?
Ya, ya, ya, dissimuláis.

ROPÓN II ¡O!, Señor, pido's perdón,
que aunque desta suerte vaya,
ha tan poco que fuy saya,
que no respondí a Ropón.

ROPÓN II Cierto muy bien respondistes,
aunque en vuestra fación
parezcáis proprio Ropón
sicud ed nos saya fuistes.

ROPÓN II Aunque por ropa frisada
la que me tiene me traya,
yo soy saya, que Dios aya
en un ropón sepultada.

ROPÓN I Si es verdad que ambos a dos
fuimos sayas de una suerte,
el título de la muerte
os podré dezir a vos.

ROPÓN II Sús, dezí.

ROPÓN I ¡O, tú, que miras a mí
tan triste, raýdo e feo,
mírate, ropón, a ti,
que qual te viste me vi
e veste qual yo me veo!

ROPÓN II Delicadamente ha sido
el motezillo glosado.

ROPÓN I No es mucho estar delicado,
Señor, quien está raýdo.
Yo lo que desta passión
tengo por mayor desastre
es yr más vezes al sastre
que otros a missa y sermón.

ROPÓN II Dezí, pues que soys astuto,

si a dicha nos han mudado
por valer caro el frisado
o para hazernos luto.

ROPÓN I

Si es luto, yo las alabo,
porque yo's prometo a Dios
que si es luto, que es por nos,
según estamos al cabo.

Otras

¡Ay, amor, mal ayas vos!
¡A, señora!, ¿qué hazéis?
Ayudame si queréis,
maldigámosle los dos:
¡O, rapaz vellaco, ciego:
no penséis hazerme mudo;
desvergonçado desnudo,
no de calor, mas de fuego!

¿Quién os manda a vos, traydor,
siendo odio y malquerencia
con tan poca reverencia
hurtar el nombre de amor?
¡O, vellaco fementido,
mísero desventurado
que de a quantos avéys robado
no tengáis para un vestido!

Soys de linage y manera,
tomad dello regozijo,
que quando mucho soys hijo
de Venus, una ramera.
Ved en qué cuenta os ternán,
teniendo tan buena madre,
que si os buscaren un padre
cinco mil os hallarán.

Pues, borrachuelo sin vino,
dezí: ¿parésceos bien esto,
que al más sabio e más honesto
trayáys fuera de camino?
¿E que en la más escogida
de suerte encendáis la llama,
que tenga en poco la fama
y en mucho menos la vida?

Soys, amor, tan mala pieça,
que desseo d'encontraros
por solamente quebraros
las flechas en la cabeça;

y puede ser que algún día
el tiempo os dará la muestra,
que si hoy ha sido la vuestra,
mañana será la mía.

Fin

Soneto

¿Qué hazes, hombre? Estoyme calentando.
¿Tu dama dónde está? Donde ella quiere.
¿Cómo no mueres, di? Ya nadie muere.
¿Cómo passas sin ella? Platicando.

¿A dó estás entre día? Al sol jugando.
¿Y si ella se te va? Como quisiere.
¿No deve Amor herirte? Ya no hiere,
que el tiempo qualquier fuerça va gastando.

¿Date favores, di? Por ciertas vías.
¿E si no te los da? Passo sin ellos.
¿Qué dize si te habla? Niñerías.

¿Qué te enamora della? Los cabellos.
¿Por qué razón? Porque hay infinitos días
que no he visto carbón más negro que ellos.

Soneto

Señora, no tratéis dessas burletas.
Cata que es gracia, y mis anillos quiere;
mal año me dé Dios si yo os lo diere,
por esso no me andéis con chançonetas.

Mas ¿cómo estas señoras son discretas
en querer más al que con más cayere?
jamás las veys doler del que se muere,
que a sola la moneda están subjetas.

¡Qué nescio está el que pinta a dios Cupido
desnudo su arco y flechas immortales,
pues no ay destos Cupidos en el suelo!

Pintallo deven ya de oy más vestido
en una mano un gran bolsón de reales,
en la otra raso, felpa o terciopelo.

Fin

A un hombre que hazía muchas coplas y sonetos muy malos, y matava al autor que se las alabasse

EPÍSTOLA

El que hablar en ti ya no querría
y á mucho tiempo que huyr dessea
por ver si tu parlar se acabaría,
A tu merced suplica aprenda y lea
porque no está para escrevir ni es parte
sin que de algún aviso se provea.
Y pues verás que en tu escrevir no ay arte,
sino dolor, comiença ya a dolerte
de quien a su pesar ha de alabarte.
¡Triste de mí, que no pudiendo verte
ya no ay para huyirte medio alguno
e estarte oyendo siempre es más que muerte!
Oýrte tus sonetos de uno en uno
no puedo ya ni quiero, aunque pudiesse
porque aun callando m'eres importuno.
Yo sé muy bien si alguno te dixesse
que trovas bien que tú lo escucharías,
puesto que más perdido y loco fuesse.
Ya mí que escucho las tus coplas frías,
no sé por qué no quieres ya dexarme
pues para hablar te son cortos los días.
Si piensas que á de ser honrra enfadarme,
yo moriré enfadado, pues lo mandas,
mas tú no lo querrás por más cansarme.
Yo sé que tú tras ser poeta andas
e no sé ingenio yo que no rehúya
de tu sonetear si te desmandas.
No plega a Dios que yo vea copla tuya
o que a ti parezca qu'es bien hecha,
antes mi alma e cuerpo se concluya.
Porque, Señor, de ti lo que despecha
es que una copla si es por ti leýda,
aunque de burlas es, paresce endecha.
¡Qué cosa avrá en el mundo más perdida
después de ti que essa tu triste vena,
que a tanta gente enfada en esta vida!
Recibes en trovar tan grave pena,

sacas la copla tan pesada e dura,
que al acabar mereces bien la cena.
¡O, quién pintar pudiesse la amargura
con que mides tus versos e renglones,
sacando el consonante a fuerça pura!
¿No bastarán para esto mis razones,
ni alguno bastará para hazerte
que no saques a plaça tus coplones?
Ni bastaría yo para moverte
a que tus coplas calles, pues yo callo,
siendo cada una dellas otra muerte.
En cada pie que hazes ay un callo
o quarto o esparaván, por do se siente
la copla coxear como cavallo.
Dado es trovar al hombre que algo siente
e al otro de gritalle dan licencia,
mas el que trova mal no se arripiente.
Dízenme todos casi en mi presencia
el mal que en alabar tus coplas hago,
e a la verdad me acusa la conciencia.
Pues yo por ti tan malas coplas trago,
consiénteme el quexarme por remedio;
pequeño es, mas yo me satisfago,
pues para que t'enmiendes ya no ay medio.

Fin

Embiaron al autor diez sonetos hechos a la muerte de Feliciano de Silva, y él los bolvió a embiar, poniéndoles al cabo este soneto

Sonetos, mis señores, yo he notado,
según veo vuestra traça e fundamento,
que a vuestro Autor dexastes muy contento
e a mí me dexaréys muy enfadado.

En vuestros pies diversos he hallado
que unos calçan diez puntos y otros ciento;
en fin ellos me an dado tal tormento,
que toda la verdad he confessado.

Tenéys un fundamento baxo e vano,
una sentencia floxa, y es de suerte
que no puedo hallar sustancia en ella.

Mas no puedo creer, ¡o, Feliciano!,
que estos an sido hechos a tu muerte,
mas antes creo que fueron causa della.

Esta carta embiaron a Montemayor en Flandes

Estoy metido en un dolor tan grande,
Señor Montemayor, que me ha movido
a hazer que en este caso me desmande.
Y si se me ofreciera otro partido
si ser pudiera de major afrenta
crea qui le uviera antes escogido,
pero hallo al fin de aver echo la cuenta
si no recorro a vos, que no ay camino
de remediar el mal que me atormenta;
e pues que no perdí del todo el tino
e sé quién puede al menos consolarme
de mi mal, darle cuenta determino.
Amor es el que quiere assí matarme
e no estoy tan asido que no pueda
con su favor muy fácil remediarme.
Asta agora en mí á echo poca prueva
pues que lleva remedio mi acidente,
mas ¿quién por sí podrá bolver la rueda?
Lo que más me fatiga a mí al presente
es ver que quien me pone este cuidado
es de una condición tan deferente,
que aunque la uviesse yo en mi vida amado
qual amó a Polixena el griego fuerte
e aun della yo estuviesse asegurado,
no puedo estar seguro, ¡o, triste suerte!,
que quien quisiere no puede impidirlo.
¿Ay cosa que con esto se concierte?
E pues que muy mejor que yo dezirlo
sabrá entender la causa de mi pena
no quiero proseguir en escrevirlo.
Desconfiança es la que me ordena
si el remedio no acude qual le espero
que pene sin consuelo en tal cadena
de la qual no saldré si no me muero.

Respuesta de Jorge de Montemayor

Qual va el piloto antiguo esperimentado,
sondando sobre el banco peligroso,
del infortunio ageno escarmentado,
Y qual el capitán, no temeroso,
más que la astucia del contrario entiende
e va de la emboscada receloso;
Assí camino yo, e ansí pretende
mi libertad passar por ocasiones
del fuego que el amor contino enciende.
Sintiendo voy del uno las passiones,
del otro el gran contento en su cuidado,
del otro el lamentar mill sinrazones.
Yo voy los ojos baxos muy callado,
allá se avenga el triste y el contento,
allá el aborrescido e bienamado.
La rienda voy tomando al pensamiento,
cevándole contino en mal ageno,
y en este estado vivo e me sustento.
Porque jamás he visto un tiempo bueno
en este mar de amor, ni he visto día
que del principio al fin esté sereno.
Assí vivo, Señor, más todavía,
o porque ya gusté del mal de amores
y sé con quánta fuerça Amor porfía.
O porque sé los celos, los temores,
una esperança vana, un desengaño
ser pestilencia pura entre amadores.
Me duele, Señor Peña, vuestro daño,
e como propio mío si ser puede
que poco era dolerme como estraño.
De amor es vuestro mal, e de aý procede
contradeziros luego en un momento
que a qualquier orden buena amor excede.
Mostráys por una parte el pensamiento
no muy necessitado de alegría,
por otra muy sujeto a su tormento.
Dezís que el crudo amor aún no porfía
de modo que tengáis perdido el tino
para poder salir de esta agonía.
Pero después tomáis otro camino,

diziendo que el remedio está en la muerte,
assí que esto es amor, o es desatino.
Que no ay passión, Señor, que desconcierte
este relox del ánima y lo deshaga
como es la del amor, si cabe en suerte.
¿Pedísme algún remedio a vuestra llaga,
como si en este mal pudiesse avello
o algún descuento en él que satisfaga?
Pero con todo esto el no tenello
me hizo procurallo e lo he hallado;
si os da el amor lugar, pensad en ello.
Y no es deziros mal del tal cuydado
ni que si os ausentáis verná el olvido,
que entonce el buen amor es más cendrado.
Ni que os mostréys no es talle tan rendido
que vuestra libertad no esté en la mano
ni que fingáis seguir otro partido.
Que todo esto es, en fin, trabajo en vano
todo es después tener que desculparos
e no os dexar la dama un huesso sano.
Assí que el que hallé será contaros
lo que el Amor passó con cierta gente,
quiçá que pueda en algo aprovecharos.
Aquí mi musa, aquí la sacra fuente,
aquí hermanas nueve, aquí Pegaso,
aquí Elicón, frondoso e refuljiente,
Moved mi pluma todos, que en mi vaso
no cabe a no ayudarme a gran porfía
saber contar de amor el grave caso.
Estava Amor con gran contento un día
e ante su madre Venus se alabava
de un casto pecho que rasgado avía.
Con un risueño rostro le escuchava
por ver que hizo en esto su mandado
e al niño de plazer mill besos dava.
Dezíale el traydor: «Tan buen recado
me supe dar con nuestra reyna Dido,
que ya Sicheo del todo está olvidado.
Ya dexo un duro pecho enternescido
y en coraçón de azero impresso a Eneas
do no podrán dañarle ausencia, olvido.
Mí valeroso hermano, a quien desseas
tan gran prosperidad, que por libralle
la tierra, el mar traspassas e rodeas.

Ya el Africano Reyno, en ospedalle
entiende e la muger del gran Sicheo,
no sabe hazer más que solo amalle.»
La madre le responde: «Ya, pues veo,
¡o, hijo!, lo que has hecho por tu hermano,
cumpliendo con tu deuda y mi desseo,
No es bien tan gran servicio fuesse en vano;
merced quiero hazerte, di, ¿qué quieres?,
que yo lo cumpliré, ves aý la mano.»
Cupido respondió: «Pues te profieres
hazer lo que por mí sea suplicado,
escucha, ¡o, madre mía!, por quien eres.
Ya ves por quántas tierras han bolado
las mis saetas de oro, contrastando
al más esento, libre y descuydado.
A Elena en Grecia puse de mi vando,
metiendo en gran rebuelta el reyno griego
e sus héroes acá y allá vagando.
Saba, Pantasilea hize luego
baxa por varias tierras e naciones
que aun no la perdonó mi ardiente fuego.
En la ysla Enea, a Circe, en los Cicones
a la Fenisa reyna, en cesto enbido,
los dos que el mar dio fin a sus passiones.
A Pocris en Atenas he encendido
a persas, indos, medos, africanos,
el duro coraçón é enternecido.
En la aruynada Troya con mis manos
acá y allá esparzí, tiré saetas,
y en fin fuy pestilencia entre troyanos.
Las más ocultas yslas e secretas
del Bórea al Austro, al Euro, al Occidente
a mi saeta e arco están subjetas.
En sola Europa queda cierta gente,
ciertas damas essentas y hermosas
a quien jamás tocó mi flecha ardiente.
Bien que hay allí passiones amorosas
en ellos, mas en ellas no las siento
entre medianas, baxas, generosas.
Todos tratan de amor con un contento
como quien trata en fiestas e olvidadas
de lo que amor tiene por fundamento.
Muy libres de amor, muy descuydadas
os hazen creer que están muertas de amores

e nunca passo amor por sus posadas.
Su vida allí es tener mil servidores,
su arte martelar al más privado,
su gozo amontonar competidores.
Ni allí el hombre discreto es estimado,
ni el puro y casto amor es admitido,
qualquier favor por precio está tassado.
Veréis la una al uno dar oýdo
porque lo vea el otro e tenga celos,
e otra alabarse de otro que ha rendido.
Allí los favorcillos son anzuelos;
la yesca, el yllos dando poco a poco,
e la cobdicia llega hasta a los cielos.
Allí es querido el cuerdo como el loco,
allí se tiene a un solo fin respeto,
do no puede llegar quien tiene poco.
Allí el más liberal es más discreto,
sin serlo es muy en vano su porfía,
aunque de un buen amor está subjeto.
Allí la bozinglera cheremía
y el ronco violón es más preciado
que fue jamás Orpheo e su armonía.
¿En qué provincia, ¡o, madre!, havéis estado
que no estimen las partes, si las tiene,
aquel que de mi fuego está tocado?
También priva el lacayo quando viene
con la sudada máscara alquilada
como el Señor, e más si más conviene.
la más cosa de ingenio les agrada,
mas tira el suyo allá por cierta vía
que quanto en él halláis por fin es nada.
Pues cante Orfeo allí, por vida mía,
Petrarca escriva, el Bembo o Sanazaro,
jamás para ellas fue cosa más fría.
Acierte el servidor de ser avaro
que allí el *niet te verstaen* está en la mano
y el perro disfavor de claro en claro.
Ningún consejo allí puede ser sano
qualquier discreción por tierra queda,
que nadi allí camina a passo llano.
Cada una de su amor haze almoneda,
no queda rematado aunque vendido,
e no ay justicia allí que valer pueda.
Assí que la merced que, madre, os pido

es que me deis licencia que yo vaya
a reformar un reyno tan perdido.
Ningún inconveniente, ¡o, Venus!, haya
que la yda allá me estorve, pues no es justo
que en hierros tan notorios nadie caya.»
«Hijo, responde Venus, si a tu gusto
conviene que allá baxes, baxa luego;
reforma Amor tan baxo e tan robusto.
Mas mira que eres niño, e niño ciego,
e que a tan fría tierra vas desnudo,
que no te bastará tu ardiente fuego.»
Otras mil cosas dixo, e nunca pudo
la madre detenello; luego parte
baxo el amor do no valió ser crudo.
Sin ser para avisalle alguno parte,
en fin se proveyó como avisado,
mas nunca el crudo amor entró esta arte.
No pudo entrar desnudo, el arco armado
en esta tierra, porque entró en invierno
con un capuz en martas aforrado.
El arco quiso armar el niño tierno,
las manos como elava se le elaron,
y en fin quedóse floxo e sin govierno.
Las flechas de oro dizque se quedaron
en el primer mesón e aun empeñadas,
que con el mismo amor intereçaron.
Tiró sus flechas floxas, desvariadas,
e no las de oro, no, por lo que digo,
mas las de plomo, baxas e pesadas.
Andava el pobre amor buscando abrigo
jamás le halló («God helpe», le dezían,
que el pobre, ya sabéis, no tiene amigo).
Algunas de manzilla le acogían
teniendo ojo al capuz para una ropa,
e aun otras por las martas le querían.
Mas la piadosa Venus, viento en popa,
llegando al puerto, desembarca e viene
ado el desamparado hijo topa;
Y dízele llorando: «No conviene,
¡o, hijo!, que aquí estéis, ni es justa cosa
que un Dios esté a do poder no tiene.
Cada una se confíe en ser hermosa,
cada una ponga el punto en ser discreta;
dexaldas, que esta tierra es peligrosa.

No quede Amor aquí, que es imperfeta
esta fición que veis que aquí se trata,
movible, inútil, vana e inquieta.
El arco recoged de fina plata;
las flechas de oro no se queden donde
nadie muere de amor, ni de amor mata.
Cada una allá en su pecho tiene un conde,
hablalde en afición, ¡o, hijo amado!,
veréis quán a propósito os responde.
Sús, vámonos de aquí, que es escusado
pensar que havrá remedio en tanto daño,
e assí fue el Amor assaz turbado.»
Éste es, señor, el cuento, e si es estraño,
no os maravilléis dél, pues es tan bueno,
que de remedio sirve y desengaño.
Meted, pues, señor Peña, en vuestro seno
la mano, e si podéis huyd de amores,
que yo de vuestro mal me afligo e peno.
Creed, señor, a vuestros servidores,
pues la esperiencia de otros os enseña
que si os meten del todo en sus dolores
a fe que os ablandéis, aunque sois peña.

Fin del cancionero de las obras de humanidad de Jorge de Montemayor